

Los 100 días de Obama

GERARDO UNZUETA



El líder afroestadounidense Barack Obama triunfó en las elecciones en Estados Unidos por un margen de dos a uno—338 votos electorales sobre 160 que alcanzó John McCain, candidato del Partido Republicano—, diferencia que, por un lado, es una elocuente manifestación del hastío por el dominio del sistema financiero que ha desatado una crisis económica de alcances todavía ignorados y, por el otro, el rechazo al voraz aventurerismo de la claqué bushiana que en las dos últimas décadas se convirtió en la dirección omnimoda del Republicano.

Como en todo movimiento que se enfrenta, por lo menos parcialmente, al régimen establecido y con ello levanta el entusiasmo nacional —la candidatura logró 52% del voto popular—, surgen exigencias; así sucede con este caso: debe realizar cambios indispensables en la economía para detener los efectos de la crisis financiera, cesar la política internacional hostil hacia estados y regímenes que defienden su independencia, abrir expectativas en los campos de la educación y la salud.

En Estados Unidos este tipo de movimientos y sus líderes tienen una tradición: los 100 primeros días de su gestión deben mostrar el rumbo; no se trata, desde luego, de la aplicación plena del programa base de la victoria, sino de indicios que expresen la decisión de marchar hacia los cambios; por ejemplo, iniciar los contactos o conversaciones con los gobiernos de Cuba, Irán, Siria; emprender acciones productivas que paren el desempleo (en este año se perdieron 750 mil puestos de trabajo). Y ya en los mismos actos que celebraron el triunfo de Obama, en Chicago surgió la demanda de que en esos 100 días se proponga la iniciativa de ley de migración, con la legalización de los millones de trabajadores indocumentados que viven y laboran en EU, y la de sus familias.

Hay la circunstancia de que los 100 días se cumplen precisamente el 1 de mayo, que los inmigrantes conmemoran elevando sus demandas como parte de la celebración mundial del Día de los Trabajadores. Ello haría factible que el régimen proclamado por Barack como un cambio —y más, como una

transformación— consolide su relación con la clase obrera no sólo de su país, sino con la que incluye a los inmigrantes latinos, eslavos, etcétera, que ahora constituyen el ejército laboral del país vecino. Entre tanto, como demostración sensible hacia millones de indocumentados, el nuevo presidente podría adoptar medidas que cesen las inmorales y crueles redadas, deportaciones, asaltos a las comunidades constituidas por una fuerza laboral que es indispensable a la economía estadounidense.

Estos 100 días, que comienzan con el ascenso del primer negro a la Presidencia de EU el 20 de enero, tendrán que adquirir un sello democrático, humano, en que las modificaciones al régimen político y a política económica se diferencien claramente del que ha imperado en la conducción del país durante toda la posguerra.

En esos años aprendimos que sean demócratas o republicanos quienes gobiernen, nuestros pueblos siguen sufriendo el avasallamiento y la explotación del capital financiero. Obama tiene oportunidad de establecer diferencias, aun cuando éstas no sean lo profundas a que pudiéramos aspirar. Por lo pronto, el cese de las amenazas sobre los procesos de democratización y progreso social de los pueblos latinoamericanos; por lo pronto, un alto a la guerra de Irak y no más presiones y acciones punitivas en el Medio Oriente.

Cien días de por lo pronto...

Analista político, miembro del PRD

DEBE REALIZAR CAMBIOS
INDISPENSABLES EN LA ECONOMÍA
PARA DETENER LA CRISIS
FINANCIERA, CESAR LA POLÍTICA
INTERNACIONAL HOSTIL, ABRIR
EXPECTATIVAS EN LA SALUD

